

MUJERES EN LOS PRIMEROS LABORATORIOS DE PSICOLOGÍA VENCIENTO LAS DIFICULTADES

BOSCH FIOL, E., FERRER PÉREZ, V. A.
Universidad de las Islas Baleares

RESUMEN

Este trabajo pretende ser una aportación a la recuperación del trabajo realizado por algunas de las pioneras en psicología experimental, así como a la denuncia de las enormes dificultades que tuvieron que superar por el hecho de ser mujeres. Como en tantos otros casos, la contribución de las mujeres al desarrollo de las ciencias ha quedado oscurecida por el manto de prejuicios y discriminaciones de las que fueron víctimas. Ello ha favorecido durante mucho tiempo su casi absoluta invisibilidad en la historia de las ciencias en general y de la psicología en particular.

En esta comunicación nos centraremos en cuatro mujeres americanas, analizando en cada caso las dificultades académicas y personales que tuvieron que vencer para formarse primero y para dedicarse a la investigación en psicología después. Ellas son Christine Ladd-Franklin, Mary Whiton Calkins, Margaret Floy Washburn y Hellen Thompson Woolley. Las tres primeras fueron reconocidas por Cattell entre los 50 psicólogos más famosos, y, a pesar de ello, siguen siendo grandes desconocidas para la mayoría de alumnado en psicología.

Palabras clave: Mujeres en la historia de la psicología, Christine Ladd-Franklin, Mary Whiton Calkins, Margaret Floy Washburn, Hellen Thompson Woolley.

ABSTRACT

This piece of work tries to be a contribution to the recovery of the work made by some of the experimental psychology pioneers, as well as to report about the enormous difficulties that they had to surpass by the fact of being women. As in so many other cases, the contribution of the women to the development of sciences has stayed darkened by the mantle of prejudices and discriminations of which they were victims. It has favoured during long time their almost absolute invisibility in the history of sciences in general and particularly in psychology. In this presentation we will be centred in four women, analysing in each case the academic and personal difficulties that they had to get over to educate first and to dedicate themselves later to the research in psychology. They are Christine Ladd-Franklin, Mary Whiton Calkins, Margaret Floy Washburn and Hellen Thompson Woolley. The first three were recognised by Catell between the 50 more famous psychologists, and, in spite of that, they continue being great strangers for most of students in psychology.

Key words: Women in the History of psychology, Christine Ladd- Franklin, Mary Whiton Calkins, Margaret Floy Washburn, Hellen Thompson Woolley.

CONTEXTO GENERAL

La historia de la ciencia es también la historia de la exclusión de las mujeres, y la de su invisibilidad.

En el caso concreto de la psicología, las mujeres no sólo han estado infra-representadas como objetos de investigación o en la definición de los conceptos psicológicos (Hyde, 1995; Barberá, 1998), sino que en la psicología tradicional las mujeres participaban poco en la disciplina, y las que lo hacían obtenían poco reconocimiento (Hare-Mustin y Marecek, 1994).

Así pues, aunque la psicología tradicional se ha considerado a sí misma como una ciencia neutral, objetiva e independiente de los valores, son muchos/as los/as autores/as que hoy día cuestionan, desde muchos países del mundo, tanto su objetividad como su independencia. En este sentido, son muchos los trabajos que revisan críticamente el androcentrismo imperante en la ciencia en general y en la psicología en particular (Bernis et al., 1991; Alvarez y cols. 1995; Bosch et al., 1999).

LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Hoy día nadie duda de la existencia de mujeres científicas en todas las épocas de la historia, aunque sus nombres no sean tan conocidos debido a las dificultades que encontraron en su camino académico o profesional, y a los prejuicios y discriminaciones de las que fueron víctimas, no tanto por sus ideas, aunque en algunos casos también, sino por el simple hecho de ser mujeres. Algunas participaron activamente en el apasionante proceso que significó el surgimiento de la psicología.

Muchas no fueron admitidas para estudiar en instituciones académicas, algunas fueron expulsadas de laboratorios y sociedades científicas, vieron sus trabajos rechazados en revistas de prestigio con argumentos ajenos a la ciencia, o les fueron denegados títulos aunque demostraran con creces merecerlos (O'Connell y Rosso, 1990).

Es decir, las convenciones sociales, los prejuicios y las actitudes misóginas las convirtieron en invisibles. Recuperar su memoria y reconocer sus contribuciones requiere un trabajo de búsqueda con métodos no tradicionales. Vamos a recordar aquí sólo a cuatro de ellas, y así podremos valorar lo que sus biografías tuvieron en común y cómo sus historias se convierten en prueba indiscutible de una desigualdad profunda entre géneros.

Las primeras mujeres de las que se tiene referencia en los manuales de psicología se dedicaron a la psicología experimental, algo más tarde empezaron sus contribuciones al psicoanálisis, la psicología infantil y diferencial y actualmente es bien sabido que participan y enriquecen con sus contribuciones todas las áreas de conocimiento psicológico.

La primera edición de "American Men of Science", elaborada por Catell en 1906, incluyó una lista de 186 psicólogos, de los que 22 eran mujeres, y en la que no estaban 5 miembros de una asociación de reciente creación, la "American Psychological Association" (APA) (Scarsborough y Furumoto, 1987). Entre los 50 psicólogos más famosos, Catell reconoció a tres mujeres: Mary Whiton Calkins, Christine Ladd-Franklin y Margaret Floy Washburn.

Las primeras cinco ediciones de "American Men of Science" destacaron 127 nombres para su distinción incluyendo mujeres como: Ethel Puffer Howes, Lollien Jane Martín, Helen Thompson Woolley, June Etta Downy y Florens Goodenough (Worchel y Shebilske, 1998).

BIOGRAFÍAS EXCEPCIONALES O GORILAS CON DOS CABEZAS

(...) Así estamos autorizados a suponer que el tamaño relativamente inferior del cerebro de las mujeres depende en parte de su inferioridad física y en parte de su inferioridad intelectual (...) En las razas más inteligentes,

como sucede entre los parisinos, existe un importante número de mujeres cuyo cerebro presenta un tamaño más parecido al del gorila que al del hombre adulto. Esta inferioridad es tan obvia que no puede ser replicada, únicamente tiene sentido discutir el grado de la misma. Todo los psicólogos que han estudiado la inteligencia de la mujer, así como los poetas y novelistas reconocen actualmente que la mujer representa la forma más inferior de evolución humana y que se encuentra más cerca de los niños y de los salvajes que del hombre adulto civilizado. Se destaca por sus veleidades, inconstancia, carencia de ideas y de lógica, así como por su incapacidad para razonar. Sin duda existen algunas mujeres destacadas, muy superiores al hombre medio, pero son tan excepcionales como el nacimiento de cualquier monstruosidad como por ejemplo un gorila de dos cabezas. Por tanto, podemos ignorarlas completamente. (Le Bon (discípulo de Broca), 1879).

Chistine Ladd-Franklin (1847-1930), cuyo padre fue un próspero comerciante, y cuya madre y tía materna fueron activas luchadoras por los derechos de las mujeres, estudió dos años en la Wesleyan Academy, donde se graduó en 1865, recibiendo los mismos cursos preparatorios que los alumnos de Harvard. Logró convencer a su abuela (con quien vivía), más partidaria del camino del matrimonio, para seguir estudiando en el Vassar College. Su tía materna la ayudó económicamente y finalmente se graduó en 1869. Vassar supuso una gran influencia para ella porque contribuyó a desarrollar su interés por la ciencia y su compromiso en la lucha por los derechos de las mujeres (Ragsdale, 2002a/n. d.).

Dadas las dificultades de las mujeres para acceder a los laboratorios de física, se decidió por enseñar matemáticas, aunque la docencia nunca le produjo mucho placer. En 1878 fue admitida en la "John Hopkins University", pero no como alumna, sino sólo para poder asistir a algunas clases. Como reconocimiento a su trabajo cobraba una beca, aunque nunca se le reconoció el estatus de becaria. En 1883 publicó su tesis doctoral sobre lógica a partir de su trabajo con Charles S. Pierce.

Aunque completó en 1882 todos los requisitos en Johns Hopkins, le fue denegado el título hasta 1926 debido a las restricciones de esta universidad para la licenciatura de mujeres.

Nunca pudo mantener un empleo regular y su historia laboral refleja las fuertes sanciones sociales contra aquellas mujeres que querían compatibilizar trabajo y familia (Scarsborough y Furumoto, 1987). A pesar de ello, se distinguió como una gran científica por su contribución a la lógica y por sus teorías sobre la visión. Sus trabajos más conocidos son la teoría de la visión en color y sobre la visión en general, iniciados en 1886 con un estudio que relaciona matemáticas y procesos visuales en psicología, publicado en 1887 en el "American Journal of Psychology". Aunque no oficialmente y con muchas dificultades logró que G.E. Müller y Helmholtz la admitieran en su laboratorio.

En 1929 publicó "Colour and Colour Theories" un libro recopilatorio de sus artículos y trabajos sobre el tema.

Mary Whiton Calkins (1863-1930) reunió todos los requisitos para doctorarse en Harvard, pero tanto a ella como a otras mujeres que estudiaron en esta universidad les fue denegado el título. La negativa fue mantenida aunque William James la considerara como su más brillante alumna. Durante su carrera, Calkins desarrolló un sistema teórico de la psicología del yo, que influyó tanto a psicólogos como a filósofos (Furumoto, 1980).

Su biografía (Bumb, 2002a/n.d.) nos ayuda a comprender el contexto discriminatorio en que se desarrollaron su vida y su trabajo.

Fue la mayor de cinco hermanos, su padre era pastor protestante, y debido a su trabajo tuvieron que cambiar con mucha frecuencia de domicilio. En 1882 comenzó a acudir al "Smith College", formándose en griego y lenguas clásicas y filosofía, y obteniendo su licenciatura en 1885. En 1887 tuvo la oportunidad de enseñar en el "Wellesley College", una universidad femenina. Su docencia se centró en griego, filosofía y psicología y en 1890 fue nombrada para una plaza de nueva creación (propuesta por ella misma) en el departamento de psicología experimental de esta universidad, a condición de que estudiara psicología un año. Así asistió a clases y seminarios en Harvard (con James y Royce) y Clark (con Edmund Sanford). La cosa no fue fácil. El presidente de Harvard no lo aceptaba, y sólo la intervención de James y de la presidenta del Wellesley lo logró, aunque sólo en calidad de "invitada".

En 1891 vuelve a Wellesley y monta un laboratorio de psicología, uno de los 12 primeros de USA. Entre 1892 y 1895 participó en el seminario de psicología de William James, de nuevo en Harvard, y de nuevo como invitada. En protesta por ello, cuatro alumnos lo abandonaron. En esa época realizó un trabajo sugiriendo una modificación al texto de James "Principios de psicología", muy bien recibido por éste y citado en una posterior revisión.

En 1895, una vez completados sus estudios, superados con éxito sus exámenes, presentada su Tesis y obtenida la recomendación de sus profesores, se le negó el doctorado por Harvard por ser mujer (Furumoto, 1980). En 1902 le ofrecieron el doctorado por Radcliff (universidad femenina de Harvard, inaugurada en 1894) que ella rechazó. En 1927 un grupo de alumnos de Harvard pidió a la institución que le concediera su título, pero le fue denegado.

Impartió docencia en Wellesley desde 1898 hasta 1929, en que se retiró.

En 1903 fue incluida en el puesto 12 de una lista de 50 psicólogos ordenados según sus méritos por otros colegas (Furumoto, 1980). En 1905 fue nombrada 14ª presidenta de la APA. En 1918 se convirtió en presidenta de la Sociedad Americana de Filosofía. Su vida profesional también estuvo limitada por la responsabilidad de cuidar a sus padres, con los que vivía.

Investigó sobre los contenidos recordados de los sueños. La obra de Freud restó importancia a los de Calkins, aunque el mismo Freud la alabara. Con el tiempo el proceso sería inverso, al cuestionarse los estudios psicoanalíticos, la posición de Calkins ganó, de nuevo, adeptos. Propuso un nuevo método de memorización, inventando la técnica de pares asociados.

Margaret Floy Washburn (1871-1939) fue la primera mujer que se licenció en psicología en 1894. Realizó su tesis doctoral a los 23 años y publicó más de 200 artículos. Obtuvo su título por Cornell, donde estudió con Titchener.

La Universidad de Columbia no admitía en 1888 a mujeres como estudiantes, sólo como oyentes. Ella se dirigió a Catell solicitando ser admitida como alumna. Según recoge Fernández Villanueva (1982), lo primero que Catell le preguntó fue *"¿Qué crees tú que se hace en un laboratorio de psicología?"* No obstante, y según las propias palabras de Washburn: *"Durante todo este tiempo (como estudiante) el doctor Catell me trató como a un estudiante normal y me exigió todo lo que exigía a los hombres. A un maestro durante toda su vida de la libertad e igualdad de oportunidades no se le hubiera ocurrido rechazar a una estudiante solamente por su sexo"*.

Fue una trabajadora incansable, viajó constantemente y se interesó por los más diversos temas. Fue también defensora del acceso de la mujer a la educación igualitaria (Bumb, 2002b/n.d.).

Washburn enseñó en el Wells College y en Vassar durante 34 años. Debido a que estos colegios para mujeres no eran considerados como instituciones apropiadas para la investigación, su empleo le limitó sus posibilidades en este campo. A pesar de ello, realizó importantes contribuciones. Uno de sus trabajos más importantes, *"La mente animal"*, fue un catalizador del surgimiento del conductismo. No obstante ella consideró que su trabajo más importante fue *"Movimiento e imágenes mentales"*, que estudiaba el papel de las imágenes como guía de nuestro pensamiento y acciones.

Fue miembro de la Academia Nacional de Ciencias (la segunda mujer nombrada) y presidenta del APA en 1921 (Fernández Villanueva, 1982).

Hellen Thompson Woolley (1874-1947) fue la primera psicóloga que recibió un título de la universidad de Chicago. Fue becada por el departamento de psicología en 1903. Fue también la primera mujer en desafiar las creencias sobre las diferencias sexuales y la incapacidad mental. Aplicó sus conocimientos a probar las relaciones entre las diferencias sexuales y los factores ambientales, señalando que éstas podían intervenir para provocar una menor frecuencia de mujeres de relevancia. En una revisión sobre la psicología de los sexos destacó que: *"Quizás no haya ningún campo que aspire a ser científico donde las tendencias personales influyan tanto, donde la lógica sea martirizada para apoyar un prejuicio, donde se hagan afirmaciones infundadas, e incluso donde se digan tonterías y sandeces sentimentales como éste"* (Woolley, 1910, pág. 340).

Junto a Hellen Cleveland, desarrollaron las escalas Merrill-Palmer, que se convirtieron en herramientas muy utilizadas para la evaluación de capacidades mentales en niños (Rosemberg, 1982).

Sin embargo su vida adulta estuvo condicionada por los continuos desplazamientos de su marido, lo que dificultó su evolución profesional (Ragsdale, 2002b/n.d.).

CONCLUSIONES

En palabras de Marcela Lagarde (1999), mirar el mundo como si no fuera relevante ser mujer o hombre, o como si las problemáticas sociales culturales o políticas no tuvieran que ver con la organización social genérica no sólo significa empobrecerse ante el desarrollo actual del conocimiento, sino generar análisis mutilados.

La perspectiva de género, aplicada también a la psicología, permite comprender la complejidad social, cultural y política ignorada por otros enfoques, obstinados en presentar un mundo "naturalmente androcéntrico". Su importancia consiste en aportar otra visión e interpretación de la realidad, modificando con ello la ya conocida, más que eso, creando otra, y al hacerlo planteando nuevos problemas y nuevas perspectivas, desde la filosofía feminista en la que se inscribe.

De lo dicho se desprende que la psicología no ha sido inmune a las tendencias y prejuicios sobre las mujeres que han plagado todas las disciplinas y que han limitado las oportunidades de muchas de ellas en todas las facetas de las empresas intelectuales (Brennan, 1999).

Las cuatro psicólogas mencionadas tienen mucho en común, aunque sus vidas no se cruzaran. Sus biografías y contribuciones son reconocidas, y sólo relativamente, desde hace poco tiempo. Sin embargo, la historia de la psicología no puede seguir ignorando su existencia.

De la misma manera, es preciso recuperar la voz de aquellas todavía más ocultas e invisibles, y sólo entonces seremos justas/os con nuestro pasado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvárez, D., Carrera, I., Cid, R., Fernández, C., Ibáñez, M., Pedregal, A. y Suárez, M.S. (Coords.). (1995). *Mujer e investigación*. Oviedo: Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad de Oviedo.
- Barberá, E. (1998). *Psicología del género*. Barcelona: Ariel.
- Bernis, C., Demonte, V., Garrido, E., Calbet, T. y de la Torre, I. (Eds.). (1991). *Los estudios sobre la mujer. De la investigación a la docencia*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer.

- Bosch, E., Ferrer, V.A. y Riera, T. (Comps.) (2000). *Una ciència no androcèntrica. Reflexions multidisciplinàries*. Palma: Universitat de les Illes Balears. Consell Insular de Mallorca.
- Brennan, J. F. (1999). *Historia y sistemas de la psicología*. México: Prentice-Hall: Hispanoamericana. 5ª Edición.
- Bumb, J. (2002a/n.d.). *Mary Whiton Calkins*. Disponible en: <http://www.webster.edu/~woolfm/marycalkins.html>.
- Bumb, J. (2002b/n.d.). *Margaret Floy Washburn*. Disponible en: <http://www.webster.edu/~woolfm/washburn.html>.
- Fernández Villanueva, C. (1982). La mujer y la psicología. En M.A. Durán. *Liberación y Utopía*. Madrid: Akal Universitaria.
- Furumoto, L. (1980). Mary Whiton Calkins (1863-1930). *Psychology of Women Quarterly*, 5, 55-68.
- Hare-Mustin, R.T. y Marecek, J. (1994). *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos*. Barcelona: Herder.
- Hyde, J. Sh. (1995). *Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana*. Madrid: Morata.
- Lagarde, Marcela (1999). Claves éticas para el tercer milenio. En *Feminismos fin de siglo. Una herencia sin testamento*. Fempress (Disponible en: <http://www.fempress.cl>)
- O'Connell, A. N., y Russo, N. F. (1990). *Women in psychology: A bibliographical sourcebook*. New York: Greenwood.
- Ragsdale, S. (2002a/n.d.). Christine Ladd-Franklin. Disponible en: <http://www.webster.edu/~woolfm/christineladd.html>
- Ragsdale, s. (2002b/n.d.). Helen Bradford Thompson Woolley. Disponible en: <http://www.webster.edu/~woolfm/wooley.html>
- Scarsborough, E. y Furumoto, L. (1987). *Untold lives: The first generation of American women psychologists*. New York: Columbia University.
- Stevens y Gardener (1982)
- Wooley, H.T. (1903). *The mental traits of sex: an experimental investigation of the normal mind in men and women*. Chicago: University of Chiucago Press.
- Wooley, H.T. (19109). A Review of the Recent Literature on the Psychology of Sex. *Psychological Bulletin*, 7, 335-342.
- Worchel, S. y Shebiske, W. (1998). *Psicología: fundamentos y aplicaciones*. Madrid: Prentice Hall.